

¿Qué sucede? Un análisis psico-sociológico de la realidad política y económica Argentina

Publicado el 6 de mayo de 2019

DR. HECTOR JOSE PAGLIA
MERCADOS & FINANZAS

En los últimos años el análisis de la realidad política y económica de nuestro país se ha ceñido estrictamente a un enfoque que coincida con la visión que cada analista tenía de la realidad, internalizando señales y parámetros muchas veces impuestos por la estrategia y táctica de la acción política, tanto de quien gobierna como de la oposición.

Hoy nos encontramos con varios puntos que merecen una reflexión profunda. En primer lugar debemos preguntarnos, en materia económica, si existen las denominadas “incoherencias” fruto de un mal diagnóstico o de equivocarse las herramientas para atacar los problemas de la economía nacional. ¿O es que realmente no se podían confesar los objetivos que realmente se perseguían reconociendo que los que se enunciaban nunca eran los verdaderos? ¿O acaso el propio ex presidente Carlos Menem no confesó públicamente que si él decía que iba a hacer no iba a ser votado por nadie? Entonces se anunciaba el salarizado, la revolución productiva, etc. etc.

Qué decir de la actual administración que se presentó como un proyecto desarrollista, de impulso a la industria con valor agregado, cuando en realidad nunca se creyó en esto. Así se implementó una política monetarista donde “gobernar con deuda”, como bien señala el Lic. Héctor Giuliano, era el camino elegido. En ningún momento se persiguieron los objetivos que anunciaban siendo los reales los que están a la vista. Nunca desistieron en endeudar al país a cualquier costo sin importar los intereses nacionales, mejor dicho, administrando en contra de los mismos. A esta altura no podemos hablar ni justificar el accionar, como hacen algunos críticos, diciendo que se asiste a un fenómeno de “mala praxis” sino que habrá que buscarle otra figura jurídica a este accionar, cosa que dejo en manos de los expertos en derecho administrativo y eventualmente penal. Con cada préstamo tomado se generó mayor peso de la deuda sin aplicar un céntimo para encontrar una salida sustentable de inversión, producción y trabajo, ergo millones de pobres son los que pagan el costo de esta decisión.

Para que nadie diga que no hay fundamentos con datos duros de esta realidad señalemos que la coyuntura transcurre en un contexto político donde muchos miran encuestas vinculadas a las elecciones presidenciales pero pocos están poniendo hincapié en la debilidad que muestra la economía argentina desde el punto de vista de su posibilidad de repago de la deuda, que se ha visto incrementada considerablemente en los últimos tres años. Vaya una sugerencia para analizar por qué pasa lo que pasa. La gran preocupación ya no es sólo a que surja un gobierno populista sino lo que incuba esta política económica que, al no tener una salida productiva, no genera flujos futuros genuinos que permitan contar con los recursos necesarios para atender los compromisos asumidos. No hay que engañarse con el superávit primario cero (el cuál el propio Ministro Dujovne

ya dejó entrever que puede no cumplirse este año). Quien analiza la situación fiscal de Argentina mira el déficit total es decir, el que incluye intereses que pagan el Tesoro Nacional y el BCRA (cuasi fiscal). La cifra proyectada para este año, tomando como base los datos del propio BCRA al 31 de Marzo, más lo presupuestado para el Tesoro Nacional durante 2019, suma 47.000 millones de dólares (19.000 millones de dólares presupuestados por intereses de deuda pública del Tesoro y 28.000 millones de dólares que paga el BCRA computando tasas al nivel del 31 de Marzo y ahora subiendo). A fin de año el FMI ya habrá desembolsado casi la totalidad de su "súper préstamo" ¿y después? Finalmente tenemos que el stock de Reservas por 66.200 MD era al 31.3.19 menor que el consolidado de Pasivos de Corto Plazo del BCRA (75.400 MD), cifra que ahora ha quedado equiparada por reservas que han subido a 76.900 MD (al 15.4) a raíz del nuevo desembolso del FMI por 10.800 MD. Esta situación de vulnerabilidad extrema viene dada – desde hace años – por la política de compra y/o reposición de reservas con deuda. A esto hay que sumarle que, como la apuesta es que el tipo de cambio no se dispare sin control, el BCRA además decidió eliminar la “zona de no intervención” y, con la aparente autorización del FMI, ha incrementado su poder de fuego pudiendo intervenir aunque el dólar no toque la banda superior de 51,448. Dicha intervención se incrementará a 250 millones de dólares diarios si el tipo de cambio se ubica por encima de la cota máxima. También confirmó su decisión de no comprar divisas hasta junio de 2019 si el tipo de cambio se encontrara por debajo de \$ 39,755. El éxito de esta medida va a depender nuevamente de la intensidad del proceso de dolarización de carteras y del nivel de caída de la demanda de pesos, que de profundizarse, incrementará sensiblemente la volatilidad y por ende restará eficacia a esta decisión de la autoridad monetaria. La incertidumbre política tendrá un peso relativo creciente a medida que nos aproximemos a octubre con un panorama indefinido cómo el que vemos hoy. De ser así, una vez más quedará en evidencia que de nada sirve sacrificar reservas (que además provienen de endeudamiento) sino se atacan las cuestiones de fondo que hacen que la economía argentina tenga un perfil de gran debilidad estructural. Esto último nunca fue un objetivo prioritario de este gobierno.

Esto se da en la coyuntura pero basta señalar el destino de la primera parte del préstamo del Fondo Monetario Internacional. Con Luis Caputo al frente del BCRA 15.000 millones de dólares aportados por el organismo internacional se esfumaron en una gestión que sólo fue de 103 días, todo un récord. El lema del polémico funcionario era que él prefería “pedir perdón que pedir permiso” a la hora de disponer de los dólares que ahora debemos todos los argentinos. Esto se asemeja mucho a la maldad de quien usa cualquier recurso para apropiarse de lo que se propone o desde un punto de vista más psicológico refleja la actitud o disposición a pagar cualquier precio para obtener lo que se codicia.

Retomando el eje de nuestro enfoque son muchos los interrogantes a responder para llegar a conclusiones de porque se hizo tal o cual cosa cuando el resultado era “cantado” y, además cuando muchos alzamos las voces para advertirlo y esas voces fueron ignoradas persistentemente.

¿Por qué eliminar los plazos de liquidación de divisas si se sabía que Argentina iba a necesitar de ellas?

¿Por qué liberar y dolarizar tarifas de servicios públicos si se sabía que los salarios no iban a poder acompañar esos aumentos? Además ¿por qué no encarar una negociación integral que contemplara planes de inversión, modernización y ampliación de los servicios a sectores no rentables, con estas empresas proveedoras que muchas veces se desenvuelven en condiciones monopólicas u oligopólicas?

¿Por qué no diseñar e implementar una reforma, tanto de la política como de la administración tributaria, que permita contar con un sistema impositivo que incentive la inversión productiva no castigando a la misma ni al trabajo y sí penalizando conductas especulativas?

¿Por qué aferrarse a una política monetaria donde el arbitraje entre tasa de interés y tipo de cambio sea un fuerte incentivo al carry trade más conocido como “bicicleta financiera” sabiendo que, a la postre, esto trae un grave problema financiero que afecta a la inversión productiva y descalabra el flujo de divisas?

¿Por qué aferrarse a una política de gobernar con deuda no corrigiendo los problemas estructurales de Argentina que le impiden encarar un proceso de crecimiento que desemboque en un sustentable desarrollo económico a mediano y largo plazo?

¿Por qué no aprovechar el “buen clima” y disposición de países extranjeros para con Argentina para poner en marcha un proceso de inserción en la economía mundial procurando negociar en condiciones de equidad la integración de nuestro país a cadenas de valor agregado en las cuales tenemos ventajas competitivas, y así generar las divisas genuinas que provienen del comercio internacional?

¿Por qué haber instalado la dicotomía entre gradualismo y shock cuando en realidad se fue gradualista en lo que se quiso para evitar enfrentamientos políticos y se actuó con política de shock en aquellos temas donde intereses de sectores afines se verían beneficiados? El más claro lo vinculado a tarifas energéticas donde funcionarios (Aranguren es el caso paradigmático) tenían claros lazos e intereses con las empresas del rubro.

Y así podríamos seguir enumerando y viendo que la praxis se repite. A esta altura del análisis podemos aseverar que es lógico que así sea ya que no se puede poner un manto de piedad que justifique lo actuado argumentando que, frente a la herencia recibida y cierta inexperiencia, se improvisó y fallaron los diagnósticos y los pronósticos. Queda evidente que los objetivos estaban muy claros y no es que esta política es ingenua, es sólo la estrategia que toma distintas direcciones para eludir lo obvio, que es ser atrapado en su propia trampa.

Finalmente desde un punto de vista sociológico esta situación ha llevado a la clase media, que votó mayoritariamente a esta administración, a ser un objetivo de la denominada “grieta” que el propio gobierno y sus mentores estratégicos no sólo han procurado mantener sino profundizar como táctica política. Así es como mucho actores de esa clase media que han sido expulsados del mercado laboral, empobrecidos en todos los órdenes hoy alimentan la grieta desde el

convencimiento que quienes quedaron del otro lado es porque se beneficiaron del sistema y ahora ostentan privilegios a costa de ellos. Vaya caldo de cultivo para la violencia social ¿no?